

# Sección internacional

## ASUNTOS GENERALES

### El mercado del café: ¿el gato y el ratón?

Cuando un gato atrapa a un ratón, lo lleva a un espacio en donde cuente con las mayores ventajas; después lo suelta y —siempre al acecho— lo deja moverse, hasta cierto punto; luego, lo agarra otra vez, le propina una buena tunda, lo ataranta y vuelve a empezar. Del mismo modo, visto en perspectiva, parece que los protagonistas del mercado cafetero mundial estuviesen desempeñando los papeles del gato y el ratón. En efecto, mientras que los países consumidores dominan la situación porque cuentan con las mayores ventajas, a los productores no les queda más remedio que aprovechar los resquicios y las oportunidades que coyunturalmente se presentan, hasta ahora con resultados efímeros.

Como ventajas de los consumidores pueden mencionarse, entre otras, las siguientes: los grandes importadores (Estados Unidos y la CEE) dictan las reglas de un juego que se desarrolla en sus propios terrenos (los mercados de físicos y futuros de Nueva York y Londres, principalmente); las grandes empresas comercializadoras e industrializadoras del café —en su mayoría transnacionales del mismo origen— cuentan con gran capacidad financiera, lo que les proporciona un amplísimo margen de maniobra, sobre todo cuando se trata de especular; el café no es un artículo de primera necesidad y por lo general hay abundante oferta; por otro lado, las alteraciones cíclicas (heladas y sequías, principalmente) que reducen la disponibilidad, si bien significan mejores precios en el corto plazo, a la larga benefician a los importadores porque tienden a deprimir el consumo y alentar la producción, lo que se traduce

—como al principio— en abundancia y precios bajos.

Por si eso fuera poco, hay otros elementos que se relacionan con las condiciones de los países exportadores. Por lo general, nunca coinciden sus intereses y necesidades. Para algunos, el ingreso de las divisas cafeteras es asunto de primera necesidad (por ejemplo, a Burundi, Uganda, Colombia y Etiopía les significan, respectivamente, 83, 79, 52 y 48 por ciento del total de sus exportaciones); asimismo, la mayoría produce cantidades modestas —si se les compara con Brasil y Colombia—, por lo que quieren vender la mayor cantidad posible o beneficiarse con un precio más alto. Otros prefieren un mercado estable, pues compensan el bajo precio con exportaciones cuantiosas y, además, así mantienen un mejor control de su mercado interno. Por ello, países como Colombia, por ejemplo, desearían que la oferta no creciera demasiado. Brasil, por su parte, cuenta con la doble ventaja de ser el principal exportador y de tener una economía mucho más diversificada, lo cual le permite una mayor flexibilidad.

Por lo anterior, no es fácil que los países exportadores presenten a los consumidores un frente sólido y permanente en su búsqueda de precios más remuneradores y estables. No obstante, sí han ensayado algunas acciones que han puesto en aprietos a los importadores (como las del Grupo Bogotá, después Pancafé), aunque sólo sea temporalmente. Cuando esto ha ocurrido los importadores —Estados Unidos, principalmente—, se quejan de las “sucias maniobras” de los vendedores.

El caso del café es uno de los tantos que ilustran las disparidades entre un mundo industrializado, que dispone de un aparato grande y eficiente para obtener el máximo beneficio, y otro subdesarrollado —con muchas desigualdades internas— que, en buena medida, sólo cuenta con lo que natura puso en él. En otras palabras, a nuestro gato le gusta el queso, lo parte y se queda con la mejor parte; lo malo es que el queso es propiedad del ratón. Por ello, conviene revisar

brevemente el comportamiento del mercado cafetero y repasar los diversos intentos de los productores por defender los precios.

### La última escaramuza

Para el año cafetero que comenzó el 1 de octubre, los 73 miembros de la Organización Internacional del Café (OIC)<sup>1</sup> acordaron asignar una cuota global de exportación de 56 millones de sacos (ms) de 60 kg. Si los precios bajan de 1.15 dólares la libra, esa cantidad se reduciría a 52 ms; si rebasan el precio de 1.45 dólares, dicho cupo puede llegar a 60.6 ms. Con ello, la OIC pretende mantener para este año una franja de precios de 1.20 a 1.40 dólares la libra.

Además, en la asignación trimestral se introdujo la modalidad de fijar una cuota baja para el primer trimestre (13 ms),<sup>2</sup> con el propósito de estimular los precios al alza, lo que, de acuerdo con las últimas cotizaciones, sí está ocurriendo.<sup>3</sup> Si el mercado reacciona favorablemente, la cuota por trimestre en los nueve meses restantes será de 14.3 millones de sacos.

1. La OIC agrupa a 73 países (47 productores y 26 consumidores) que realizan más de 90% del comercio mundial de café. La característica principal de este mercado es su concentración: dos países productores (Brasil y Colombia) absorben 43% de la producción mundial y más de 44% de las exportaciones; dos países consumidores (Estados Unidos y la RFA) contratan 43% de las importaciones.

La OIC tiene catalogados cuatro tipos principales de café:

- *Arábigos no lavados*, que producen Brasil y Etiopía, principalmente (en el último acuerdo absorbieron cerca de 30% de las cuotas totales).

- *Otros suaves*, que se producen en varias regiones, fundamentalmente en América Central, México y la India (23.5% de las cuotas).

- *Robustas*, que se producen en África e Indonesia; son los que más se usan para elaborar café soluble (Costa de Marfil es el principal exportador). En el acuerdo de septiembre de 1981 se les asignó 23.4% de las cuotas.

- *Suaves colombianos*, que se producen en Colombia, y también en Kenya y Tanzania (19.5% de las cuotas).

2. Lo usual era distribuir en cuatro partes iguales la cuota total de los exportadores. En este caso, la suma correspondiente al primer trimestre hubiera sido de 14 millones de sacos.

3. *The Wall Street Journal*, 28 de septiembre de 1981, y *The Financial Times*, 29 de septiembre de 1981.

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., sino en los casos en que así se manifieste.

No fue fácil que las negociaciones tuvieran éxito y no hubo conformidad plena. Las pláticas, se decía, podrían interrumpirse, sobre todo por desacuerdos entre los propios productores, pues algunos esperaban cuotas mayores. Etiopía, por ejemplo, las abandonó en señal de protesta porque —argumentó su representante— los pequeños exportadores no tuvieron voz. Sin embargo, los miembros de la OIC tuvieron que ponerse de acuerdo pues de no ser así, la otra posibilidad era el derrumbe incontenible de los precios. Cuando se iniciaron las negociaciones —el 7 de septiembre— el promedio indicativo de la OIC situaba el precio de la libra de café en 1.05 dólares, y diez días después bajó a 1.03 dólares. Las existencias al 1 de octubre llegaban a un poco más de 26 ms y la producción exportable para la temporada 1981/82 se estimó en casi 75 ms, pero se calculó que la demanda apenas llegaría a 60 ms. Con ese abastecimiento, el mercado se hubiese desquiciado en perjuicio de los productores de no haberse acordado acciones reguladoras. Fue por eso que los productores no insistieron en un límite inferior más alto (1.35 dólares la libra) y que Brasil también redujo sus pretensiones: en realidad le correspondía una cuota de casi 17 ms y aceptó 15.5 ms, pero quedando exento de hacer recortes mayores a medio millón de sacos,<sup>4</sup> si tal fuese el caso.

Como consecuencia del acuerdo, el 5 de octubre el precio indicativo de la OIC subió a 1.14 dólares la libra. Asimismo, en Nueva York los futuros a diciembre se cotizaron, el 25 de septiembre, 7.2 centavos más (1.32 dólares la libra) y, en Londres, las entregas para noviembre —también el 25 de septiembre— subieron de 1 084 a 1 100 libras la tonelada.<sup>5</sup> En opinión del director ejecutivo de la OIC, Alessandro Beltrão, los precios acordados “son realistas y moderados” y, si se logran, permitirán a los países productores recuperar algunos ingresos para compensar “los sacrificios hechos en forma de retenciones o las pérdidas por heladas”. Beltrão aseguró que “a pesar de las heladas en Brasil, hay un suministro adecuado de granos y no

debe haber temores de los consumidores respecto a que los precios suban a un nivel que pueda representar un peligro y disuadir el consumo”.<sup>6</sup>

Para entender el optimismo del Director Ejecutivo de la OIC, conviene hacer un poco de historia.

#### *“Todo controlado” (el gato)*

Antes de 1970, el comportamiento global del mercado cafetero tuvo las siguientes características: la disponibilidad de café (existencias brutas más producción exportable) aumentó paulatinamente desde 1955/56 (55 ms) hasta alcanzar su punto más alto en 1965/66 con 136.8 ms; luego comenzó un descenso y en 1969/70 ya se había llegado a 120.4 ms. Aunque en gradual ascenso, hasta 1965/66 las exportaciones se mantuvieron por debajo de la producción exportable, lo que originó una sostenida acumulación de existencias en los países productores, que llegaron a un máximo de 86.2 ms al término del propio 1965/66. A partir de ese año la situación cambió y, al finalizar el año 1969/70, la exportación era superior a la producción exportable y las existencias se habían reducido a 65.4 millones de sacos.

Desde 1955, los precios experimentaron una baja continuada aunque con grandes fluctuaciones; las alzas nunca se consolidaron y, en cambio, estimularon la producción en el corto plazo. Así, a pesar de que la reducción de las existencias se inició en 1968, la baja de los precios sólo pudo contenerse en 1972.

En ese período previo a 1970 hubo cambios importantes en la estructura del mercado cafetero. Por el lado de los proveedores destaca el drástico desplazamiento de la participación relativa de Brasil.

Hacia 1960, este país tenía 70% de la disponibilidad mundial de café y realizaba poco más de 38% de las exportaciones, proporción que en 1955 había sido de 45%; diez años después, la participación brasileña en ambos indicadores descendió a 58 y 31 por ciento, respectivamente, debido a la incorporación de nuevos productores al mercado.

Respecto a los compradores, desde antes de 1970 comenzó a registrarse un descenso en el consumo de Estados Unidos, país que además puso en práctica una política tendiente a diversificar sus

fuentes de abastecimiento. Dichas tendencias se manifestaron plenamente en los años setenta. Así, mientras que en 1962 el consumo promedio de los bebedores de café fue de 3.12 tazas diarias, en 1979 bajó a 2.06. En el mismo lapso, los consumidores estadounidenses de café se redujeron de 74.7 a 57.2 por ciento de la población, mientras los bebedores de té pasaron de 24.7 a 33.5 por ciento.<sup>7</sup> Respecto a la diversificación del suministro, debe señalarse que en el período 1955-1959 las importaciones estadounidenses provenían, en su mayoría, de Brasil (42%), Colombia (22%) y México (5%); diez años después esos tres países abastecían en conjunto 48% de esas importaciones y en 1975-1979, la proporción que esos tres países aportaban cuatro lustros antes se distribuyó entre diez países. Cabe aclarar que los afectados fueron Brasil y Colombia, los cuales disminuyeron su participación a 15 y 16 por ciento, respectivamente, en el lapso considerado, mientras que México la aumentó a 9 por ciento.

En la CEE no fue tan notoria la redistribución de proveedores, aunque debe señalarse el desplazamiento relativo de Brasil, que en 1955 participaba con algo más de 30% y en 1979 sólo contribuyó con 12.9% de las importaciones de café de la Comunidad. En cambio, el otro gran exportador (Colombia) aumentó su participación de 7 a 17.5 por ciento en los mismos años.<sup>8</sup>

En resumen, los rasgos sobresalientes del período previo a 1970 son los siguientes: abundante disponibilidad de café; precios declinantes con alzas cíclicas y estimulantes de la producción, que acrecentaron la disponibilidad; muy poco dinamismo de la demanda, y diversificación del mercado, debido a cambios en la estructura de la oferta y la demanda por países.

#### *“Es mi turno” (el ratón)*

La segunda etapa —el decenio de los setenta— tuvo tres momentos importantes:

- 1970/71-1974/75. La disponibilidad de café siguió declinando, pues pasó de 105.5 a 99.9 millones de sacos, y las existencias también descendieron de 65.4 ms en el primer año a 44.3 ms en

7. Departamento de Agricultura, *op. cit.*

8. Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, *Informe del Gerente General al XXXIX Congreso Nacional de Cafeteros*, diciembre de 1980, Bogotá.

4. Véase *Foreign agriculture circular. Coffee*, Departamento de Agricultura de Estados Unidos (FCOF-5-81), octubre de 1981, Washington. Las cifras de producción, exportación, disponibilidad y existencias que aparecen en esta nota se tomaron de esta fuente.

5. *The Wall Street... y The Financial Times*, *op. cit.*

6. *Uno más Uno*, 6 de octubre de 1981.

el último. En el promedio de los cinco años, la producción exportable se mantuvo inferior a la exportación; se inició un ascenso paulatino de los precios, que pasaron —en promedio anual— de 44 centavos de dólar la libra a 58 centavos; continuó la modificación de las estructuras de la oferta y la demanda.

- 1975/76-1976/77. La combinación de diversos factores, entre ellos la histórica helada de julio de 1975 en Brasil, alteraron de manera significativa el mercado cafetero; los precios iniciaron un alza insólita, lo que resultó en aumentos promedio de 1.09 dólares por libra en el primer año y 2.30 en el segundo; la disponibilidad de café se redujo, al finalizar 1977, a 82.9 ms, y la producción cayó de 70.3 a 58.2 millones de sacos en el bienio. En promedio, la exportación superó en 7 ms a la producción exportable, lo que propició que los inventarios cafeteros en poder de los productores fueran de 25.6 ms al concluir el bienio.

- 1977/78-1980/81. En el primer año de este lapso la producción subió a 71.4 ms y continuó *in crescendo* hasta 83.7 ms en el último; la disponibilidad de café pasó de 78.6 ms (el nivel más bajo de los últimos 20 años) a cerca de 90 ms; la exportación se redujo drásticamente en el primer año del período a 48.7 ms, pero en los dos años siguientes creció con rapidez a 64.6 y 62 millones de sacos, respectivamente, para terminar en 1980/81 con una cifra de 57.9 ms. Las existencias tuvieron un comportamiento errático, pues en el primer año llegaron a un nivel cercano a 30 ms; después se redujeron al nivel de 1976/77 (25.6 ms), para iniciar una recuperación que al final de 1980/81 se sitúa en 31.8 millones de sacos.

Este fue un lapso crucial para el futuro de los precios cafeteros. Como se puede ver, en 1977/78 los consumidores comprimieron fuertemente la demanda, para presionar los precios a la baja; en el año siguiente la aumentaron artificialmente, aunque ya se estaba en el inicio de una nueva etapa de sobreoferta. Así, en ese primer año los consumidores lograron reducir los precios a 1.64 dólares la libra; el siguiente, a 1.57; luego a 1.44, y en septiembre de 1981 el precio promedio fue de 1.14 dólares la libra.

“Eso crees” (el gato)

Los cambios ocurridos en la economía

mundial en los primeros años setenta constituyen la piedra de toque para explicar la modificación de la actitud de los países productores, respecto a los términos del intercambio cafetero. En la negociación de septiembre de 1980, el jefe de la delegación colombiana en la OIC expuso lo siguiente: “llevamos 20 años, más o menos, de realizar acuerdos internacionales de café. La filosofía de los países consumidores ha sido... para decir lo menos, imprecisa. No han querido en ningún momento tomar compromisos respecto del nivel de precios que en su opinión debía prevalecer. Han sido unos abogados permanentes, y eficaces, desde luego, de que sea el mercado quien en definitiva señale los niveles de los precios, y lo han obtenido mediante el señalamiento de cuotas que fueron, casi sin excepción, superiores a los niveles de consumo previstos para cada año. Nosotros siempre tuvimos que aceptar esa posición porque los consumidores nunca quisieron ir más allá; nunca quisieron tomar un compromiso claro y firme para hacer una política de precios. Nos fue posible aceptar esa filosofía cuando el mundo se encontraba en una etapa en la cual la evolución de la economía mundial era relativamente tranquila y bastante dinámica... De 1972/73 para acá, la principal moneda en la que se cotiza el café... entró en un período de devaluación. Simultáneamente vino el proceso de aumento en los precios del petróleo y se ha generalizado, casi en todo el mundo, el fenómeno de la inflación. Todos estos factores afectan en forma directa y dramática a la mayoría de los países productores de café...”<sup>9</sup>

Si se considera como año base a 1954, el índice de precios de las exportaciones de manufacturas fue de 108 en 1960, 129 en 1970, 171 en 1973 y 234 en 1975. En comparación, el índice de los precios del café (promedios anuales) fue, en los mismos años, 53, 65, 78 y 82. Incluso en 1976 (cuando comenzó la gran escalada de precios del café) su índice fue menor al de las manufacturas: 179 contra 235.<sup>10</sup> El mismo deterioro

9. “Declaración formulada ante el Consejo por el Sr. Arturo Gómez Jaramillo, jefe de la Delegación de Colombia, el lunes 15 de septiembre de 1980”, en *Informe del Gerente...*, *op. cit.*

10. Véase Alberto Orlandi, “Precios y ganancias en el comercio mundial del café”, en *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, primer semestre de 1978, pp. 172-178.

puede ilustrarse así: en 1953 se podía comprar un tractor con 73 sacos de café y en 1967 se necesitaban 350 sacos; en 1973 bastaban dos sacos de café para importar una tonelada de fertilizantes, dos años después se requerían 20 sacos.<sup>11</sup>

En esas circunstancias, los productores comenzaron a buscar caminos que los condujeran a lograr mejores precios. En 1972/73 quisieron mejorar en la OIC la franja de precios para compensar la pérdida en valor real. Como no hubo acuerdo al respecto, formaron lo que se denominó el Grupo Ginebra, su primer intento para manejar el mercado, que sólo sobrevivió pocos meses.

Después se formó una organización en Punta Arenas, que intervino activamente en la bolsa y estableció un sistema de retención. Sin embargo, su acción fue muy limitada porque la mayoría de los países no cumplió sus compromisos. Este intento concluyó en febrero de 1975.<sup>12</sup>

Vino entonces la helada brasileña, combinada con inundaciones en Colombia (se redujo 20% su capacidad de producción), sequía en Kenia, temblor en Guatemala, erupción volcánica en Zaire y guerra civil en Angola, y el mercado vivió momentos muy diferentes.<sup>13</sup>

En el propio 1975 se aprobó el III Convenio Internacional del Café de la OIC, para que entrara en vigor el 1 de octubre de 1976. Sin embargo, en esa oportunidad no se asignaron cuotas ni se fijaron límites de precios, por lo cual lo único que funcionó fue el Fondo de Promoción, para hacer campañas que alentarán el consumo.

Las principales causas que explican lo anterior son, primero, la gran elevación de precios. Por una parte, los consumidores no tenían la menor intención de acordar cuotas ni precios porque estaban en desventaja, y asumir un compromiso

11. Véase Vicente Rovetta, “El capital extranjero en el comercio desigual y la comercialización de azúcar y lácteos en América Latina”, en *Desarrollo Indouamericano*, año XVI, núm. 67, Barranquilla, abril de 1981, p. 45.

12. Memorandum al Presidente de Colombia, de la Delegación de ese país ante la OIC, 3 de octubre de 1980. Se reproduce en *Informe del Gerente...*, *op. cit.*

13. Véase “La batalla del café”, en *Comercio Exterior*, vol. 27, núm. 1, México, enero de 1977, pp. 96-99.

con precios altos significaba un precedente "peligroso". Además, ya especulaban a la baja en varios frentes. Por ejemplo, en Estados Unidos se realizó una gran campaña para reducir el consumo; acciones similares se hicieron en algunos países europeos, aunque con resultados poco significativos. Asimismo, los consumidores iniciaron una política de acumular inventarios, para después poder retirarse del mercado y presionar la baja de los precios. En última instancia, sabían que la escasez era pasajera y se prepararon para aguantarla al menor costo posible.

En la parte contraria, los productores, una vez más, no ofrecieron una política común. A Brasil, por ejemplo, le interesaba más aliviar el enorme déficit de su balanza energética y quería aprovechar al máximo, en su calidad de primer productor, la etapa alcista. Para otros países —la mayoría— ese inesperado flujo de divisas les permitía compensar en algo el deterioro acumulado de tantos años. Colombia hizo la llamada de atención y pugnó por restablecer el sistema de cuotas pues sabía —como todos— que el alza no duraría y que a la postre vendría un nuevo sobreabastecimiento.

Así las cosas, sin mecanismos de regulación en el mercado, los consumidores se pertrecharon para deprimir los precios, mientras los productores no acertaban a establecer una política común. En 1977 México propuso en la OIC crear un Fondo de Estabilización, sugerencia que fue bien acogida por los productores latinoamericanos y por algunos consumidores. Cuando en 1978 se discutió la propuesta no se llegó a ningún resultado. En agosto de ese mismo año, ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo y la evidente tendencia a la baja que mostraban los precios, se formó el Grupo Bogotá. Lo integraron Colombia, Brasil, Costa Rica, Venezuela, México, Honduras, Guatemala y El Salvador, países que controlan 55% de la producción total y 90% de la de cafés suaves. El objetivo primordial era detener la caída de los precios y estabilizarlos, primero, buscando después precios remuneradores para los productores y un adecuado abasto para los consumidores.

El Grupo Bogotá se creó con el propósito de intervenir en la bolsa de futuros de Nueva York y Londres. Las acciones se realizaron con gran sigilo, para evitar que fuese nulificada su participación —como efectivamente pasó des-

pués—. En términos generales, la política del Grupo era comprar cuando los precios amenazaban bajar demasiado y vender cuando se veían venir alzas desmesuradas. De acuerdo con algunos analistas, fue importante la acción de este grupo para mantener estables los precios, cuando menos al principio de sus actividades. Se estima que los precios fluctuaron alrededor de los dos dólares la libra, cuando —de no haber intervenido— habrían bajado a 1-1.20 dólares.<sup>14</sup>

Al finalizar 1979, si bien se había logrado el propósito del Grupo, éste había acumulado grandes inventarios. La oportunidad no fue desaprovechada por los especuladores del mercado neoyorkino. El 21 de noviembre, las autoridades de la Bolsa de Café, Azúcar y Cacao de Nueva York cambiaron las reglas del juego: ordenaron que en diciembre las operaciones sólo serían para liquidar contratos (es decir, realizar la operación contraria, por lo que en este caso los corredores del Grupo estaban obligados a vender) sin permitir la apertura de contratos nuevos. Después se prolongó un mes más el plazo de entrega de los contratos de diciembre (del 25 de diciembre al 25 de enero). Ambas medidas propiciaron la caída de los precios. Además, el Grupo no contaba con los recursos necesarios para contrarrestar la caída haciendo compras masivas.<sup>15</sup>

Según algunas estimaciones, el Grupo Bogotá perdió 140 millones de dólares en esa acción, que se compensan con las ganancias que obtuvieron los productores. El precio cayó a 1.60 dólares la libra, pero el Grupo siguió interviniendo en el mercado y trató de reabrir las cotizaciones para los arábigos en Londres, ante las muchas trabas que se le pusieron en Nueva York.

Posteriormente, el Grupo creó el 28 de abril de 1980 una compañía internacional de café, denominada Pancafé, con 500 millones de dólares de capital, con el mismo propósito de estabilizar los precios. Su sede es la ciudad de Panamá y comenzó a operar en mayo de este año. Pese a esta medida, para entonces ya no era posible contener la caída de precios.

La experiencia de este grupo de paí-

14. María Mercedes Martínez, "Grupo Bogotá y la bolsa de futuros", en *Revista Cafetera de Colombia*, núm. 174, Bogotá, enero-abril de 1980, pp. 39-53.

15. *Ibid.*

ses causó gran revuelo en los círculos internacionales. Algunos países productores de materias primas, en especial los africanos productores de café y cacao, "se preguntan si no sería preferible analizar la posibilidad de realizar intervenciones directas en los mercados de futuros, en lugar de dejarse entretener con negociaciones internacionales baladíes, con conversaciones de salón entre el norte y el sur, y con simulacros de acuerdos internacionales."<sup>16</sup> Sea por el "mal ejemplo", sea por el temor de que en el futuro los países logren perfeccionar los mecanismos de su intervención en el mercado, Estados Unidos manifestó gran inconformidad por las acciones del Grupo. Así, argumentó que los productores "están manipulando los precios en su favor y alterando las libres fuerzas del mercado, que normalmente podrían regular los patrones de oferta y demanda".<sup>17</sup> Al respecto, el principal representante de los cafeteros colombianos, Arturo Gómez Jaramillo, replicó que —cuando los años de alzas— los países consumidores consideraron que el café debía estar sujeto al imperio de la ley de oferta y demanda, es decir, a una economía de mercado. Afirmaban que "ello traería unos precios menos altos de lo que esperábamos nosotros", porque la oferta rápidamente superaría a la demanda. Ahora, en cambio, señalan que por estar sujetos a esa ley no podemos emprender acciones encaminadas a defender los precios.

¿Cómo puede admitirse —se pregunta Gómez Jaramillo— que un productor de maíz, de trigo o de soya pueda acudir a las terminales establecidas en el mercado internacional, y que eso se considere legítimo, pero que los productores de café o cacao o de los otros productos del mismo tipo, que no producen los países desarrollados, no pueden acudir a esas terminales? "¿Cómo es posible que se insinúe que toda acción de defensa de los precios significa una manipulación del mercado? Porque si hay manipulación del mercado por parte de los países productores de café, ¿cómo me pueden asegurar a mí y quién me puede asegurar que no la hay de parte de los países consumidores?"<sup>18</sup>

16. Yves Simon, "El ejemplo del Grupo Bogotá", en *Le Monde*, París, 26 de febrero de 1980, p. 23. Reproducido en castellano en *Revista Cafetera*, . . . , *op. cit.*, p. 57-61.

17. John Edwards, "Coffee: Bid to create settled market", en *Financial Times*, (survey), 2 de mayo de 1980.

18. María Mercedes Martínez, *op. cit.*

A pesar de todas las protestas de los productores, las aguas cafetaleras poco a poco regresan al cauce que les gusta a los consumidores. Es por ello que en 1980 ya fue posible negociar la asignación de cuotas, bajo ciertos requisitos: los productores miembros de Pancafé-Grupo Bogotá deberían retirarse de las bolsas de futuros; el límite inferior de los precios sería de 1.15 dólares la libra y el superior de 1.55 dólares; la cuota asignada sería superior a la demanda real.

Después de la aventura de Pancafé, Brasil llegó a la conclusión de que, a largo plazo, era preferible manejar la política cafetera por medio del Convenio Internacional del Café, en lugar de hacerlo mediante el Grupo Bogotá. Colombia estuvo de acuerdo, "con no poco escepticismo". Así, se "desactivaron los fondos de Pancafé", aunque la empresa no se disolvió. Se estableció una cuota máxima de 57.3 ms para el año 1980/81. Con ello se esperaba lograr la tan deseada estabilidad, cosa que no ocurrió. Los precios continuaron descendiendo hasta los niveles que se mencionaron al principio de esta nota.

En el curso de 1980/81, en algún momento se consideró la posibilidad de recurrir nuevamente a Pancafé, pero las condiciones no eran las más propicias. Como se dijo, la disponibilidad de café está en aumento. Por tal razón, la cuota se recortó a 51 ms, pero ello sólo pudo evitar una caída más estrepitosa.

Las modalidades del acuerdo para 1981/82 permiten suponer que esta vez haya mejores resultados que el año pasado. A esto tal vez contribuya la reciente helada brasileña, de julio último, pues según algunos cálculos la cosecha de 1982/83 será afectada en más de 30%. Sin embargo, Brasil alcanzará en este año una cosecha elevada (algo más de 30 millones de sacos) y otros países también tienen buenas posibilidades de obtener incrementos significativos. Así, la disponibilidad del grano no se verá muy menguada.

Todo ello justifica el optimismo del Director Ejecutivo de la OIC. Para bien de los consumidores, los precios no subirán demasiado. El Convenio Internacional del Café fue prorrogado un año más (hasta septiembre de 1983) y se avecina una relativa tranquilidad en el mercado. Acaso sea el momento para que los productores mediten una nueva estrategia que termine de una vez con este juego de gatos y ratones. □

### La utilización de las plantas acuáticas

En muchas regiones del mundo, especialmente en las zonas tropicales, el crecimiento incontrolado de las plantas de agua dulce está adquiriendo proporciones alarmantes.<sup>1</sup> La presencia de esa vegetación resulta perjudicial por varias razones: bloquea los canales y las bombas hidráulicas de los sistemas de riego; causa problemas a la generación de energía hidroeléctrica; desperdicia el agua debido a la evapotranspiración; estorba el paso de las embarcaciones; aumenta las enfermedades originadas en el medio acuático; dificulta la pesca y la piscicultura, y obstaculiza ríos y canales, de manera que el drenaje resulta imposible, lo cual puede contribuir a provocar inundaciones.

Aunque se trata de un problema mundial, se presenta en forma más aguda en los países tropicales, en donde el agua templada, el creciente número de presas y sistemas de riego y la acumulación de desperdicios agrícolas y humanos, propician el desarrollo de la vegetación acuática. Por ejemplo, en Bangladesh el flujo de las aguas transporta enormes cantidades de jacintos acuáticos que se concentran en campos arroceros e impiden la germinación. Asimismo, el Canal de Panamá sería intransitable en sólo tres años si se interrumpiera el control de su vegetación acuática. Por otro lado, al expandirse estas plantas van dispersando los caracoles de agua (ocultos en sus raíces) que causan la esquistosomiasis, mal frecuente en numerosos países en desarrollo. Las plantas acuáticas crean asimismo condiciones propicias a la malaria, la encefalitis y otras enfermedades transmitidas por mosquitos.

Aunque cada día es mayor el conocimiento sobre los daños que producen este tipo de plantas, no existen medios sencillos para reducirlos. Los herbicidas y los dispositivos mecánicos son los métodos más utilizados. Sin embargo, ambos son onerosos para los países en desarrollo, muchos de los cuales gastan cantidades excesivas de divisas para importar la maquinaria y los productos químicos

1. El Comité Consultivo sobre Información Tecnológica, Consejo de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo Internacional, de la Academia de Ciencias de Estados Unidos, elaboró un informe sobre el problema. Un resumen apareció en *Development Digest*, vol. XVI, núm. 1, Washington, enero de 1976, pp. 47-72, de donde *Comercio Exterior* tomó la información para esta nota.

respectivos. Por otra parte, con frecuencia esos métodos resultan inútiles, a causa de las dificultades para mantener los equipos y llegar a las áreas remotas o fangosas.

Empero, otra cara de la moneda es que las plantas acuáticas son vegetales muy productivos que no requieren de cultivo, fertilizantes ni semillas. Pueden utilizarse como alimento para humanos y animales, como nutrientes para el suelo, para producir energía y para el tratamiento de las aguas servidas.

Las plantas acuáticas se agrupan en flotantes, sumergidas y emergentes. Las más comunes son las primeras (tales como el jacinto acuático, la lechuga de agua y la salvinia); sus raíces cuelgan suspendidas en el agua, sin contacto con el lecho de canales y embalses. Las sumergidas forman una densa pared de vegetación, desde el fondo hasta la superficie (como la hidrilla y la milenrama), y las emergentes (la espadaña, el papiro, el junco y el carrizo) enraizan en el lecho pero salen sobre la superficie.

Con frecuencia la vegetación acuática es más productiva que la terrestre. El jacinto acuático, por ejemplo, es una de las plantas más prolíficas del mundo, y cuando crece en las corrientes de aguas servidas se vuelve enormemente productiva.

Las plantas acuáticas contienen de 10 a 26 por ciento de proteína cruda (en sólidos), proporción semejante a la de las terrestres. En el jacinto acuático, la lechuga de agua y la hidrilla, 80% del nitrógeno total se presenta como proteína, y parte de su contenido mineral está formado por arena, lodo y carbonatos insolubles en el agua. La cantidad de fósforo, magnesio, sodio, sulfuro, manganeso, cobre y cinc que contienen es muy similar a la de las terrestres, aunque las acuáticas contienen más hierro, calcio y potasio que aquéllas. Por otra parte, la composición de estos vegetales refleja el estado químico de su medio: si las minas, las industrias o las formaciones rocosas naturales arrojan minerales en el agua, las plantas afectadas pueden ser tóxicas, aunque las del mismo tipo situadas en otras regiones no lo sean.

La piscicultura es uno de los medios más eficaces para aprovechar las plantas acuáticas. La carpa china, por ejemplo, es uno de los peces herbívoros más voraces. En 1970, 20 000 ha. de los lagos de Arkansas se encontraban plagadas de plantas acuáticas. En 1975, tras introducir la carpa china, habían desaparecido los problemas originados a causa de los vege-

tales, al tiempo que los pescadores de la región obtenían ganancias con la captura de esos peces, cuya crianza resulta gratuita. Según los estudios realizados, el control de las plantas se logra rápidamente cuando en el agua hay más de 75 peces por hectárea.

Otro pez doblemente benéfico es la tilapia, originaria de África y Medio Oriente y aclimatada ya en México y Brasil. Además de ser herbívora, consume las larvas de los mosquitos, ocultas en la maleza. El pescadito de plata, también herbívoro tropical, es capaz de consumir grandes cantidades de vegetación acuática. Los cangrejos de río y las langostas de agua fría, abundantes en muchas regiones, salvo en África y la Antártida, también son herbívoros, aunque no es recomendable introducirlos en África Central y Occidental, debido a que las larvas que producen la ceguera se adhieren a los caparazones de estos crustáceos. Algunas aves, como los patos, gansos y cisnes, ayudan a controlar la vegetación acuática al tiempo que producen carne y huevos muy cotizados.

Para el forraje del ganado y otros animales se requiere un compuesto nutritivo y de fácil digestión. Los jacintos acuáticos tienen ambas cualidades. En general, las hojas de las plantas acuáticas contienen de 25 a 35 por ciento de proteína e igual proporción de aminoácidos que las plantas terrestres. Si se utilizaran como forraje, al tiempo de obtener un abundante recurso las corrientes de agua se liberarían de obstáculos perjudiciales. Aunque la gran proporción de agua que contienen dichas plantas representa un obstáculo para su utilización, ya hay varios métodos para extraerla, tales como prensas de peso ligero, adecuadas para utilizarse en los países en desarrollo.

Puesto que los fertilizantes con minerales son demasiado caros para la mayoría de los agricultores de los países pobres, es conveniente recurrir al uso del abono obtenido con materiales de desecho. El abono enriquece el suelo y permite obtener mayores cosechas, mejora la capacidad de la tierra para absorber y almacenar el agua; reduce la evaporación y la erosión, y puede volver laborables las tierras salinas. Las plantas acuáticas prometen convertirse en una fuente barata de fertilizantes para las regiones que más los necesitan. Los nitratos, compuestos de amonio, fosfatos y carbón orgánico desechados en las aguas negras, son nutrientes

necesarios en la agricultura; el contenido de elementos nutritivos de las plantas es mayor cuando crecen en las corrientes de aguas servidas que cuando lo hacen en el agua dulce común.

Las plantas emergentes y flotantes son fibrosas (a diferencia de las sumergidas), por lo que podrían ser sustitutos de la paja, las vainas de semilla de algodón y otros forrajes consumidos por el ganado. La hidrilla y la milenrama son ricas en carotina y pigmentos amarillos, y adecuados para añadirse en la alimentación humana.

Las plantas largas y espigadas que invaden lagunas, charcas y marismas y que, con gran frecuencia, dificultan la agricultura, la pesca, el desarrollo de la fauna silvestre, la navegación, e incluso la recreación, tales como juncos, espadañas, carrizos y papiros, se utilizaron en tiempos remotos como alimentos y fibras. En la antigüedad, el papiro se cultivaba en el delta del Nilo y los egipcios lo utilizaban como material para escritura, para fabricar cuerdas, cestos, redes, lonas, esteras y cubiertas para muebles. En la actualidad podría convertirse de nuevo en un recurso importante para la economía de los países africanos. La espadaña también posee un gran valor potencial para fabricar pulpa y papel, pues su muy suave fibra es ideal para fabricar esteras, canastos, asientos para silla y diversos artículos tejidos.

Rumania ha sabido aprovechar el carrizo que cubre enormes extensiones del Danubio. El Gobierno de ese país comenzó a industrializarlo en 1956 y hoy fabrica papel, celofán, cartón y varias fibras sintéticas; el carrizo en rama y los desperdicios de pulpa del molino se utilizan para fabricar bloques de carrizo en cementado y planchas aglomeradas. También se produce furfuro, alcohol, materiales aislantes, fertilizantes y combustibles. Con una recolección cercana a 125 000 ton anuales, el cultivo de los carrizales ha llegado a ser importante para la economía rumana, cuyo ejemplo demuestra que una tierra pantanosa, infestada de plantas acuáticas, puede convertirse en un valioso recurso sin necesidad de alterar el medio.

En cuanto a su utilización como fuente de energía, los investigadores de la Administración Nacional de la Aeronáutica y del Espacio de Estados Unidos (NASA) trabajan en la conversión de las plantas acuáticas en un biogás rico en metano, principal ingrediente del gas na-

tural. Para los países en desarrollo que tienen una cantidad aparentemente inagotable de plantas acuáticas, esta fuente de energía es digna de atención.

Los investigadores han comprobado que las plantas acuáticas funcionan como filtros de agua que destruyen los compuestos orgánicos e inorgánicos disueltos en el agua y los absorben e incorporan a su estructura. Así, limpian el agua con tanta rapidez y eficacia que se está considerando utilizarlas como el paso final en el tratamiento de las aguas servidas. El agua limpia que se obtiene puede volver a usarse en el riego y en la industria.

Por otra parte, las plantas acuáticas pueden utilizarse para destruir los residuos de agentes potencialmente dañinos en el agua potable, tales como cadmio, níquel, mercurio, fenol y productos cancerígenos potenciales. Las plantas remueven y absorben esos y otros elementos, por lo cual algunos investigadores han planteado recuperar el oro, la plata y otros metales preciosos que contiene el agua utilizada en la refinación de minerales.

Por último, uno de los aspectos más importantes de las plantas acuáticas es su potencial como alimento humano. En efecto, sus hojas, granos y semillas contienen proteínas, grasas y carbohidratos. La espinaca de agua se cultiva abundantemente en la India, Taiwan, el Sureste Asiático, Hawai y Florida. Otra planta muy popular son los berros, que pueden crecer sumergidos, flotantes o encima del agua fría y que son un delicioso componente de ensaladas, ricos en hierro, yodo y vitaminas A, B y C. El arroz flotante que se cultiva en Bangladesh, la India, Birmania, Tailandia, Viet Nam, Indonesia y algunas regiones de África, puede producir más de tres toneladas por hectárea, en condiciones en las cuales se destruirían otros tipos de plantas arroceras. El loto, popular en Oriente, figura en numerosos platillos, frescos o calientes, como raíz, como harina, como semilla cruda o como dulce. El castaño chino es otro vegetal acuático muy cotizado, así como el taro, conocido en diversos países, que produce raíces tuberosas con un delicioso sabor parecido al de la nuez. Por último, el alga espirulina que crece profusamente en los lagos de agua salada, especialmente en los de la meseta central de México, es excepcionalmente rica en proteínas y puede convertirse en una posibilidad para enriquecer la alimentación de los grupos de menores ingresos. □